

**Costa de tipo rías
que enlaza Galicia y Japón**

WATARU HIRATA
Universidad de Kansai, Osaka (Japón)

Lo más famoso de Galicia en Japón es, sin duda, Santiago de Compostela y su camino de peregrinación. En Japón también existen dos caminos conocidos de peregrinación; uno es el Camino Antiguo de Kumano de sintoísmo y otro es la Gira de 88 Templos de Shikoku de budismo. Por eso, sentimos mucha simpatía por el Camino de Santiago. Sobre todo, el Camino Antiguo de Kumano tiene características parecidas al de Santiago y ambos pertenecen actualmente al patrimonio de la humanidad. Pero resulta sorprendente que pocos japoneses sepan que Santiago de Compostela se encuentra en Galicia.

En Japón, al entrar en la escuela secundaria, enseñan en la clase de geografía que en la región de Tohoku, o sea nordeste, hay una costa de tipo rías con forma de sierra llamada Sanriku, donde se cultivan bien ostras, vieiras y mejillones, y en alta mar se pescan atunes, bonitos y otros peces sabrosos. Así que casi todos los japoneses saben la palabra «costa de tipo rías», porque nos gustan mucho los mariscos. Pero, por desgracia, no nos damos cuenta de que esas «rías» derivan del español y que quieren decir que son cursos bajos del valle de un río en Galicia. Es una lástima que Galicia no sea tan conocida como Andalucía, Castilla, el País Vasco y Cataluña en Japón.

La misma cosa le pasaba al ostricultor Shigeatsu Hatakeyama, que vive en Kesenuma, una mediana ciudad situada en la costa de tipo rías de Sanriku. Cuando éste desarrollaba el movimiento «el bosque es la novia del mar», en el que siendo líder impulsaba la campaña de que los pescadores planten en las montañas árboles latifolios, le visitó la dueña japonesa de un restaurante español de Tokyo para comprar mejillones. Ella le contó que la palabra «rías» es de origen español y que la ría de Kesenuma no sólo es muy parecida a la de Vigo, sino que ambas producen casi los mismos sabrosos mariscos. Claro, Hatakeyama quedó sorprendido de ello.

En un viaje a Nagasaki él visitó el Museo del Monumento a los 26 Santos Mártires, y al descubrir una señal pequeña de vieira en el pecho de la estatua de San

Francisco Javier (Vds. sabrán que el misionero jesuita es el primer europeo que llegó al país del sol naciente predicando el cristianismo) se asombró bastante, porque fue él mismo quien, por vez primera, consiguió cultivar las veneras en Japón. Y después llegó a saber que esa concha es el símbolo de la peregrinación de Santiago y que se cultiva en las rías gallegas con abundancia.

Así, en 1998, a la edad de 55 años, con un vivo deseo Hatakeyama decidió ir a Galicia acompañado por sus dos hijos y un periodista local. El ostricultor ante su esposa y familia buscó una excusa como ésta: «Tengo que hacer una visita honorable a Santiago de Compostela cuyo símbolo es la concha de vieira y rezar para que vaya prosperando más la ostricultura de Sanriku de ahora en adelante»¹.

Del aeropuerto de Barajas de Madrid llegaron al de La Coruña, pero no tenían ninguna carta de presentación. Por lo tanto cuando vieron balsas de acuicultura en la ría de Ares y Betanzos, fueron al pequeño puerto cercano y para informarse entraron en un bar. Allí tuvieron la suerte de conocer a un ostricultor gallego llamado Víctor. Al día siguiente este señor simpático invitó a los visitantes orientales a sus balsas de mejillones.

En Japón los pescadores madrugan y empiezan a trabajar temprano. Víctor apareció sobre las ocho. Ya habían pasado más de tres horas desde el amanecer. Los gallegos también serán trasnochadores como otros españoles.

Con una grúa se sacaron del agua los mejillones pegados a la cuerda unos tras otros. La cantidad en total al día llegaba a unas 40 toneladas, pero el grupo japonés no mostró tanta sorpresa por eso como por la abundancia de gambas, cangrejos, pulpos, etc., que luego salían precipadamente de entre las masas de mejillones. Entonces al mirar bien el fondo de la ría se apiñaban diversos peces, tales como besugos, sardinas, chicharros y albures que tendrían unos 50 centímetros de largo. Además se veían cerca de la balsa muchas algas comestibles.

Queda claro que la ría gallega es un mar de alta productividad.

Y todo eso se debe a la influencia del bosque que se extiende en la parte más alta de los ríos Eume y Mandeo que desembocan en la ría de Ares y Betanzos.

En ese momento se dio cuenta Shigeatsu Hatakeyama de que no se había equivocado de orientación al organizar la campaña de plantar árboles latifolios a manos de los pescadores durante unos diez años, diciendo que «el bosque es la novia del mar». Modificando un poco el lema, es verdad que «el bosque es la mamá del mar», según lo que oyó Hatakeyama de la gente de Galicia.

Y después el grupo se trasladó a ver el bosque de Lugo, que produce actualmente un 40 por ciento de maderas de España y en la época del Imperio Español se usó para construir barcos de la Armada Invencible. Sintió alivio, tal como esperaba, al

¹ Shigeatsu Hatakeyama: *Rías no umibe kara (Desde la orilla de las rías)*, Editorial Bungeishunju, Tokyo, 1999, pág. 222.

comprobar que el bosque tenía árboles latifolios, es decir, robles, castaños y nogales. Sin embargo, se inquietó por el aumento de los eucaliptos, que crecen con rapidez y se pueden utilizar como pasta de papel sólo en unos 20 años. Pero, por el escaso cianuro potásico que contienen sus hojas, están haciendo daño al terreno de otros árboles. Encima, fácilmente se encienden a causa de su componente volátil y así ocasionan graves incendios forestales.

De Lugo llegaron los ostricultores japoneses a Padrón, que está situado al fondo de la ría de Arousa, donde desemboca el río Ulla. Es justamente el lugar en que desembarcó Santiago para evangelizar España, y más tarde arribaron a la playa sus restos mortales después de padecer martirio perseguido por el rey judío Herodes Agripa.

Traían, para un japonés que vive allí, una única carta de presentación que les había dado el Instituto Gallego de Promoción Económica (IGAPE) de Tokyo. Gracias a la carta, pudieron ver unas balsas de ostras y veneras flotantes en la ría. Las veneras eran atlánticas, las mismas que pintó Botticelli (1445-1510) en su obra maestra «El nacimiento de Venus». Su concha tiene en su superficie líneas hondas. En un punto de cada sogá estaban pegadas con cemento tres ostras o mejillones. De modo que una balsa podía cultivar más de 400 mil, un número sorprendente que muestra la gran riqueza del mar gallego.

Recordando el viaje por las rías de Galicia, dice Hatakeyama que la impresión era completamente distinta de lo que se había imaginado primero a través de las guías turísticas japonesas. Una guía decía que en la región hay pequeños pueblos rústicos de pescadores donde se comen bien típicos pulpos y percebes. Pero la verdad es que de ninguna manera eran pequeños pueblos rústicos sino grandes ciudades modernas como Vigo, Pontevedra y La Coruña. Además, en muchos lugares turísticos hay elegantes hoteles, sobre todo en la playa. Lo más impresionante era que, habiendo grandes ciudades muy cerca, el mar no estaba nada contaminado y se veía limpio.

LOS ESPAÑOLES QUE VINIERON A LA COSTA TIPO DE RÍAS DE SANRIKU

Desde que en 1549 llegó San Francisco Javier a Kagoshima, que está al sur de nuestro archipiélago, desembarcaron un gran número de españoles y portugueses en diversas partes de Japón.

En 1609 naufragó un galeón español a causa de un tifón en alta mar de la Península Boso, que está a unos cien kilómetros de Edo, antiguo nombre de Tokyo. En él iba don Rodrigo de Vivero, gobernador provisional de Luzón, en rumbo a España pasando por Nueva España.

Ieyasu Tokugawa, shogún de aquella época, dio buena acogida al gobernador y su séquito y ordenó a sus vasallos que los acompañasen en su barco a Acapulco. Aprovechando la ocasión quería establecer relaciones comerciales con España.

La tripulación japonesa vendió el barco allí y regresó en el galeón español San Francisco con el embajador de cortesía Sebastián Vizcaíno. Este era militar competente y tenía experiencia de haber sido comandante de la flota española. Y le sirvió de intérprete y negociador fray Luis Sotelo (1574-1624), que vivía en Edo para evangelizar desde 1603 y conocía a Masamune Date, poderoso señor feudal del nordeste de Japón.

Sebastián Vizcaíno no sólo era embajador de cortesía sino también comandante de la expedición para el descubrimiento de las legendarias «Islas Ricas de Oro y Plata», que, según se decía, se hallaban al este de Japón. Le encargó la misión en secreto el rey Felipe III de España. Por eso, consiguió autorización de Ieyasu Tokugawa para medir las costas del Océano Pacífico y construir barcos a costa del shogún.

Por esos días cayó gravemente enferma una concubina de Masamune Date. Pero como el médico que acompañaba a fray Luis Sotelo la supo curar, el franciscano llegó a obtener oportunidad de predicar el cristianismo por la capital Sendai y la costa de Sanriku. El señor feudal del reino de Sendai, por su parte, tenía un gran interés en hacer comercio con España. De manera que invitó a su castillo a Sebastián Vizcaíno y Luis Sotelo para agasajarlos con un banquete. Y luego le pidió al embajador de cortesía la investigación de la costa de tipo rías de Sanriku para que eligiera el sitio adecuado para construir barcos y el puerto de comercio exterior apropiado. La crónica la podemos leer en *Relación de la expedición a las Islas ricas de oro y plata*. Vamos a ver algunas pasajes curiosos.

10 de noviembre de 1611 nos recibió Masamune Date en audiencia.

16 de noviembre llegamos a *Mataxima* (Matsushima) y pasamos la noche viendo la *tera*, o sea, la iglesia o catedral donde frecuenta el pueblo. Es que el señor nos recomendó verla porque era la construcción más grande que había en este país. Era de madera pero tenía diversas esculturas y trabajos con gran precisión. Se podrá decir que siendo de madera este templo es el mejor del mundo y de piedra también lo es el monasterio San Lorenzo el Real de El Escorial. Visitan aquí tantos peregrinos como a Santiago de Compostela de Galicia o a Jerusalén. Si hay capilla donde se celebra la santa misa, valdrá la pena venir de lejos. En el templo vive el bonzo que corresponde al obispo cristiano y gana bastante dinero².

El templo budista que visitó Sebastián Vizcaíno se llama Zuiganji y se encuentra junto a Matsushima, lugar de vistas maravillosas con muchas islas pequeñas. Allí

² *Viscaíno kingintou tanken houkoku*, Traducción japonesa por Naojiro Murakami de *Relación de la expedición a las Islas ricas de oro y plata* por Sebastián Vizcaíno, Editorial Okukawa Shobo, Tokyo, 1941, págs. 102-103.

va tanta gente a rezar que lo comparó con Santiago de Compostela o Jerusalén. Y ahora veamos otras frases.

El 23 de noviembre arribamos a *Ongachi* (Ogatsu) donde pasamos una noche. Antes de entrar en el puerto, había otros dos pueblos: uno fue *Michufama* (Mizuhama) al que bautizamos con el nombre de San Diego y el otro *Baque* (Wakehama) con el de Santo Domingo.

Ongachi está más al fondo del puerto y perfectamente protegido de todos los vientos que soplan por allí. Me parece el mejor puerto del mundo que hasta hoy día nadie ha descubierto, puesto que en la entrada y la salida tiene gran profundidad y en la misma playa más de 15 metros. Y cerca hay muchos pueblos y minas de oro. Viven numerosos habitantes y abundan los comestibles baratos.

Está rodeado del agua y la naturaleza produce leñas y otras cosas de primera necesidad. Creo que es el puerto más adecuado para nosotros. (...) Le pusimos nombre de Lemus³.

No es ninguna exageración lo que escribió Sebastián Vizcaíno hace 400 años. Ogatsu es verdaderamente un puerto sin par. En las montañas que lo rodean se extiende un bosque frondoso de árboles latifolios y de los valles fluye abundante agua hacia el mar.

Más tarde el puerto va a ser el astillero de San Juan Bautista, el barco japonés que parte de Tsukinoura (Ishinomaki) con la delegación de Tsunenaga Hasekura a bordo rumbo a Nueva España en 1613. Este embajador personal de Masamune Date va a la corte de Felipe III y visita al Papa, con la esperanza de promover relaciones comerciales directas entre el feudo de Sendai y Nueva España.

Cuando llegó la delegación a Sevilla, ciudad natal del muñidor del negocio fray Luis Sotelo, el número del séquito había disminuido hasta unos 30, porque se quedaron unos 150 en Nueva España. Pero el embajador y sus gentiles hombres tuvieron un caluroso recibimiento, primero en Sanlúcar de Barrameda y luego en Sevilla. Algunos del séquito decidieron establecerse en Coria del Río después de su larga estancia. Es bien sabido que actualmente en el pueblo existe la estatua de Tsunenaga Hasekura y que viven cientos de personas con el apellido de Japón o Xapón. Son considerados los descendientes de aquellos samurais que se quedaron en dicho pueblo.

El rey Felipe III recibió al embajador japonés en audiencia en Madrid. Entonces Hasekura pudo entregarle la carta autógrafa de su señor pidiendo que enviara a los misioneros al feudo y quería hacer comercio con Nueva España. Pero lo estorbaron Sebastián Vizcaíno y la orden jesuita, que se oponían a fray Luis Sotelo. Es que co-

³ *Ibid.*, págs. 106-107.

municaron a la corte que ya en Japón habían empezado la prohibición del cristianismo y la persecución de los cristianos y que el verdadero propósito de la delegación era establecer un convenio comercial y que Masamune Date no era más que un señor feudal de una región de Japón. Así que su vasallo no pudo obtener la autorización del rey.

En estas circunstancias desfavorables, Hasekura pensó que ahora le hacía falta el poder del Papa y fue al Vaticano. También en Roma tuvo una bienvenida entusiasta como en Madrid, y fue recibido en audiencia por Paulo V, pero no consiguió el permiso papal.

Después de siete años de viaje, regresó a Sendai la delegación de Hasekura con Sotelo. En aquel entonces estaba prohibido el cristianismo en todo Japón. Por eso Hasekura falleció, frustradas las ilusiones. Ahora lo reconocemos como un samurai fiel que fue juguete de la fortuna.

PUNTO DE PARTIDA DEL MOVIMIENTO «EL BOSQUE ES LA NOVIA DEL MAR» Y SUS INFLUENCIAS

La familia Hatakeyama ha ejercido la acuicultura de ostras y algas en la ría de Kesenuma, una de las rías de Sanriku, desde la generación del padre de Shigeatsu hasta hoy.

Pero a partir de 1964, cuando se celebró la Olimpiada de Tokyo, no sólo fue disminuyendo la cantidad de cosecha, sino también empeorando la calidad. De tal manera que no podía ganarse la vida con las ostras y algas, que no valían nada. Ya el mar estaba bastante contaminado por el petróleo, la marea roja y otras inmundicias. Entonces Hatakeyama pensó, deprimido, que iba a terminar la profesión de acuicultura con su generación.

En la ría de Kesenuma desemboca el río Ookawa, que tiene su origen en la montaña Murone. Este río es famoso por su hermoso valle de Niitsuki en el curso medio del río y los salmones que lo remontan en otoño.

Hatakeyama se fijó en la agricultura y la silvicultura que se desarrollaban a lo largo del Ookawa, porque en la década de 1960 los labradores empezaron a usar abonos químicos y pesticidas en los arrozales, e inmediatamente después, se notó la desaparición de pequeños animales como lochas, caracoles de agua dulce, ranas, serpientes, etc. Por otra parte, en las montañas llamaban la atención los cedros mal cuidados. Así que no crecía el sotobosque y al llover fluía la tierra de la superficie. Y el agua sucia desembocaba en la ría.

Tal situación lamentable tenía lugar en cualquier parte del archipiélago japonés. Y cuando eso le traía de cabeza a Hatakeyama, de repente recordó la gran fiesta

del templo sintoísta Murone que se celebraba cada cuatro años. Era una fiesta milenaria que tenía más de 1.200 años de tradición. Por la mañana temprano del día de la fiesta, los pescadores del barrio en que viven los Hatakeyama salen en barco hasta el punto del mar desde donde se ve la montaña Murone. Allí sacan agua para llevarla al templo que está cerca de la cima. Con esa agua se limpia la deidad y luego la suben al santuario portátil. De esta manera comienza la fiesta. En fin, los pescadores tienen un papel muy importante en ella. Así llegó Hatakeyama a la conclusión de que desde la antigüedad el mar y la montaña estaban estrechamente relacionados.

En ese instante se le ocurrió la idea de plantar un bosque de árboles latifolios en la montaña Murone. Y deseó que todos pensarán en los lazos entre el bosque, el río y el mar.

En septiembre de 1989, en la pendiente de la montaña que domina la ría de Kesenuma, ondeaban al viento cientos de banderas vistosas de barcos. Llegó por fin el día en que serían plantados árboles por los pescadores venidos a tierra. Apareció por vez primera el eslogan poético: «el bosque es la novia del mar». Su autora se llama Ryuko Kumagai, quien compone bien el «tanka» o «waka», género parecido al «haiku» o «haikai». El lema derivó del siguiente «tanka»:

El bosque se enamora del mar
Y el mar está enamorado del bosque.
Así los dos se hilan recíprocamente
el amor para siempre.

En los libros de Hatakeyama se citan diversos «tanks» de Takeo Kumagai, abuelo de Ryuko, que siendo labrador de Kesenuma escribió buenas piezas. Es verdad que nuestro ostricultor tiene profundos conocimientos de literatura. Y parece que le gusta más el «tanka» que vamos a leer ahora.

En el monte Tenaga crecen diversos árboles
Y al acercarme al bosque de robles
Me siento aliviado como si estuviera
Yo al lado de mi madre.

Los robles se dice «hahaso» y se escribe «柞» en japonés antiguo. Hatakeyama se siente atraído por la resonancia hermosa de la palabra. Yo opino que posee alma de poeta.

A propósito, al extremo sur de la costa de tipo rías de Sanriku, está Matsushima, lugar que visitó Basho Matsuo, mundialmente famoso por sus «haikus», que salen en su obra maestra de *Senda del Oku*. Su traducción española la hizo Octavio Paz en colaboración con el diplomático japonés Eikichi Hayashiya.

Desde que los pescadores comenzaron a poblar de árboles latifolios el monte Murone según la campaña «el bosque es la novia del mar», ya han pasado 18 años. Mientras tanto, el movimiento se extendió por todo Japón, desde Hokkaido (que está al norte) hasta Yakushima (que está al sur). De momento unas 30 colectividades tratan de hacer «el bosque de los pescadores». Gracias a sus esfuerzos, ya empiezan a fluir en el río los elementos nutritivos del humus ferruginoso. Al llegar éstos a la ría, nace el cuantioso fitoplanctón que cria luego los mariscos y las algas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón fue ocupado por Estados Unidos de América. Bajo su asistencia pudimos llevar a cabo la restauración económica. Por eso, la cultura norteamericana ejerció mucha influencia sobre nuestro vestido, alimento y vivienda. Por ejemplo, hablando de la comida, nos acostumbramos a comer carne de vaca, cerdo y pollo, además de los pescados y mariscos, sobre todo los jóvenes. Sin embargo, a los hombres de mediana edad y a los ancianos todavía les gusta tomar la mariscada, que es sin duda la comida tradicional de Japón.

En consecuencia, seguimos consumiendo diversas especies de pescados no sólo domésticos sino también extranjeros. Lo aclara más que nada la gran variedad de ingredientes del «sushi», que en los últimos años aumenta el número de europeos que gustan de saborearlo. Dicho sea de paso, de España importamos atunes negros que se pescan cerca del estrecho de Gibraltar. Junto a los barcos españoles esperan los frigoríficos japoneses. Y en las Palmas de Gran Canaria están amarrados muchos barcos pesqueros japoneses para ir a faenar en todo el Océano Atlántico.

Por consiguiente, son importantes la campaña «el bosque es la novia del mar» y el movimiento «el bosque de los pescadores», primero para asegurar los recursos para los japoneses, que aprecian tanto el pescado, y luego para proteger el ecosistema. En Japón ahora está disminuyendo la construcción de presas, a medida que el pueblo va sabiendo que el bosque de árboles latifolios cría a los seres que viven en los ríos y las rías.

Como se sabe, recientemente va agravándose el fenómeno del calentamiento global. Por eso hay con frecuencia un clima anormal en todas las partes del mundo: alta temperatura, sequías, inundaciones, huracanes grandes, incendios forestales, deshielo de glaciares, etc. Se necesita dejar de malgastar los recursos naturales para detener el calentamiento global. Por otra parte, como lo simboliza la selva tropical amazónica, destaca la disminución de la superficie de bosques. La Tierra está convirtiéndose cada vez más en desierto.

Ahora bien, Japón fue el país presidente del Protocolo de Kyoto, que por fin entró en vigencia en 2005. Aunque todavía en pequeña escala desde el punto de vista mundial, pero de ese país oriental nacieron la campaña «el bosque es la novia del mar» y el movimiento «el bosque de los pescadores». Ya hay extranjeros que están de acuerdo con el pensamiento de Shigeatsu Hatakeyama. Ojalá que este líder siga teniendo éxitos de ahora en adelante. He dicho.

Muchas gracias por su atención.